

# “Hombres de su casa”: recuerdos de la sindicalización rural en el Nordeste de Brasil durante la década del sesenta

Mónica Fernanda Figurelli\*

## RESUMEN

El artículo se basa en un trabajo de campo realizado en las tierras de una gran propiedad rural del nordeste de Brasil hoy desaparecida, y explora las reconstrucciones que los antiguos habitantes del lugar realizan de sus experiencias de sindicalización en los momentos previos y durante la dictadura militar de 1964. El texto muestra cómo esas reconstrucciones dan cuenta de vivencias complejas en las que se entrelazan valores morales –como los de ser un “hombre de la casa” y no un “ladrón”–, circuitos de reciprocidad, relaciones vecinales y familiares y la construcción de nuevos derechos y posiciones institucionales que tenían lugar a una escala más amplia. Entender esas vivencias implica un esfuerzo analítico por entretejer elementos que muchas veces los estudios sociales consideran por separado.

Palabras clave:

*Sindicalización rural; Rio Grande do Norte; memoria.*

# “Men of their House”: Memories of the Rural Unionization in Northeastern Brazil during the 1960s

## ABSTRACT

This article is based in a fieldwork conducted in the lands of a large rural property, now defunct, located in northeastern Brazil. I explore the reconstructions of ancient locals about their experiences of unionization, before and after the military coup in 1964. I would like to demonstrate how these reconstructions show complex experiences that intertwined moral values – for instance, to be a “man of the house”, not a “thief” –, circuits of reciprocity, neighborhood and family relationships, and the construction of new rights and institutional positions in a larger scale. I understand these experiences involve an analytical effort to weave elements that are often separated by other social studies.

Key words:

*Rural Unionization; Rio Grande do Norte; Memory.*

\* Doctora y magister en Antropología Social (Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro) y licenciada en Antropología Social (Universidad Nacional de Misiones). Actualmente integra el Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones y es Investigadora Asistente del CONICET.

Un recuerdo se reconstruía frecuentemente entre antiguos moradores de una gran propiedad rural del nordeste de Brasil cuando contaban sus experiencias de sindicalización antes y durante el golpe militar: “rapaban la cabeza”, “como si fueran ladrones de gallina”<sup>1</sup>, mencionaban más de una vez en sus historias. Entre expulsiones, persecuciones, huidas, tiros y encarcelamientos, la rapada de cabeza no se presentaba como una cuestión menor. Por el contrario, despuntaba como una de las secuelas más reiteradas en los relatos.

Aquello había llamado mi atención, no había comprendido aún los significados que el hecho de aparecer públicamente con la cabeza descubierta traía. Quien tuviera su cabeza rapada sería visto por sus vecinos y parientes menos como un *luchador*, como podría ser visto desde otras posiciones sociales, que como un *ladrón*; caería así en un completo desprestigio. Con esto, el mundo moral entraba en juego. La rapada de cabeza ponía en primer plano la definición de reputaciones, lo cual, si lo miramos desde la perspectiva de Bailey (1971), también involucraba políticas cotidianas, valores compartidos y relaciones personales; estos factores, centrales a la hora de hablar de una comunidad en los términos del autor, eran parte del relato de los exmoradores. Las reputaciones se volvían protagónicas en la narración de sus experiencias sindicales, generando configuraciones particulares de los eventos que durante los períodos dictatorial y predictorial ocurrían en el país.

La centralidad que los exmoradores dieron a las rapadas de cabeza puso en foco la importancia que en la reconstrucción de los recuerdos sobre la sindicalización adquiriría el orden moral en el cual vivían. No sería posible entender la política sindical de aquellos años sin considerar dicho orden.

¿Cuál es la naturaleza de aquella obligación que impele a los hombres a dar, a recibir y a devolver?, se pregunta Mauss (2009) respecto de las sociedades de la costa del Pacífico y de sistemas jurídicos antiguos a la hora de dar cuenta de fenómenos híbridos, compuestos de elementos no sólo económicos, sino también morales, políticos, domésticos, mágicos, jurídicos, estéticos; irreductibles unos a otros. Quisiera en este texto navegar por la estela de ese gran legado con la intención de traer a la luz imbricaciones que, ya sea por una mirada exotizante de la comunidad, o por hacer caso omiso a las especificidades en pro de una “generalidad”, no siempre son tomadas en serio. Me refiero a los entretejidos que los exmoradores de una antigua propiedad rural ponen en juego cuando refieren a sus experiencias de sindicalización como *trabajadores rurales* en los momentos previos y durante el golpe militar de 1964.

1 Todas las traducciones al castellano de citas bibliográficas y de entrevistas fueron realizadas por la autora.

Mi objetivo es centrarme en los entrelazamientos de valores morales, circuitos de reciprocidad, relaciones vecinales y familiares y la construcción de nuevos derechos y posiciones institucionales que tenían lugar a una escala más amplia. Como señala Palmeira en un llamado a considerar la importancia de las relaciones personales en todos los niveles de la actividad política: “[Se trata] de ver cómo ciertas relaciones fundadas en la reciprocidad, generadoras de obligaciones entre personas, se articulan con las relaciones institucionales, vinculadas al ejercicio de papeles sociales preexistentes, y cómo ambas se influyen mutuamente” (2009: 126).

Intentaré mostrar cómo todos aquellos elementos se trenzaban en la vivencia de los moradores tornando vanos en este punto los esfuerzos analíticos por delimitar formas puras, por distinguir lo que fuese de su mundo y lo que no, lo que fuese del mundo del derecho y la legislación institucional y lo que fuese de la comunidad, de las relaciones personales y de los valores “locales”. En las reconstrucciones de los exmoradores la moral, los derechos y otros elementos se unen para dar lugar a híbridos y nos invitan a adentrarnos al análisis no desde maneras dicotómicas o delimitaciones en mosaico de la “sociedad”, sino desde la experiencia “contaminada” de las personas.

De manera que en este trabajo abordo los procesos de sindicalización de trabajadores rurales y los efectos que la dictadura militar en Brasil tuvo entre los habitantes de una región agraria. En ese abordaje sugiero la necesidad de considerar, por un lado, aquellos aspectos que adquirieron rango institucional y ganaron difusión a una escala provincial o nacional –y que son los normalmente enfatizados en estudios sobre la cuestión–, tales como los modos de organización de los trabajadores rurales en Rio Grande do Norte, las fuerzas políticas que actuaban en torno a esos procesos organizativos, las formas de represión y de persecución de los sindicalizados así como de defensa de estos últimos, entre otros factores. Pero también sugiero tener en cuenta, por otro lado, y de modo central, aquellos aspectos, generalmente invisibles a una mirada atenta a temáticas de sindicalismo y represión, que nos hablan de relaciones de género, etarias, entre vecinos y entre estos y sus patrones, entre esposos y esposas, entre madres e hijos, entre cuñados, entre hermanos y hermanas, que impregnan las posibles generalizaciones y regularidades institucionales con modos particulares de relacionarse socialmente y de ser vividas tales regularidades. Mi objetivo es así dar cuenta del entrelazamiento de cuestiones inseparables en la vida de las personas que, sin embargo, los análisis sociales tienden a discriminar, y reflexionar con esto sobre lo indispensable de entrelazar también nuestras clasificaciones y escalas analíticas<sup>2</sup>.

La propiedad a la que me refiero, en portugués la *fazenda*, llevaba el nombre Belém<sup>3</sup>. Presentaba grandes dimensiones y se delineaba sobre un territorio que al presente se encuentra demarcado por siete municipios. Poco a poco se fue desagregando hasta desaparecer. Gran parte de las tierras que la conformaban se divide hoy en varias *comunidades* (término con el que sus habitantes se refieren a esos lugares) pobladas por un número importante de exmoradores que compraron allí pequeños terrenos. También un fragmento de ella es actualmente un asentamiento de reforma agraria, llamado Jorge Fernandes, que resultó de una ocupación organizada por el Sindicato dos Trabalhadores Rurais de Bom Jesus, ciudad referente de la región donde Belém se extendía. Localizada al sur del estado de Rio Grande do Norte, en la zona agreste, entre sus principales producciones se contaban el algodón y la cría de ganado.

Además del dueño (el *fazendeiro*) y de su familia, en Belém vivían *moradores*, definidos como tales en función del vínculo particular con la propiedad (Palmeira, 1977)<sup>4</sup>. Como observa el autor citado respecto de la región cañera del Nordeste de Brasil, estos recibían una *casa de morada*, lo que suponía la posibilidad de hacer un rozado en el que se plantaba lo necesario para la subsistencia familiar. En Belém, los moradores también producían algodón, cultivo comercial que era obligatoriamente vendido al dueño en condiciones desfavorables. En menor cantidad criaban animales de granja para autoconsumo. Como contrapartida por la casa, debían dar al propietario un día de trabajo gratis todas las semanas (la *diaria*) y anualmente debían pagar un *foro*, definido por los exmoradores como un arrendamiento.

El deber de trabajar gratis para el propietario es un elemento fundamental del *sistema de morada*, y Belém no era una excepción en este sentido. Dicha obligación conformaba un mecanismo que, como señala Heredia (1986), garantizaba a las grandes propiedades rurales la mano de obra necesaria y su reproducción<sup>5</sup>. Para describir el sistema en el cual vivían, los moradores de Belém utilizan la categoría “esclavitud” (*escravidão*) y a veces la de “cautiverio” (*cativeiro*). No me detendré en los sentidos que tales categorías ponen en juego, ni en los análisis realizados al respecto por otros investigadores (ver Figurelli, 2011), simplemente las utilizaré en este texto para hacer referencia al tiempo que, según los antiguos moradores, ya no existe en Belém, y que, de acuerdo con quienes fueron parte de las experiencias sindicales, termina a partir de tales experiencias.

2 Este artículo deriva de una etnografía multisituada basada en un trabajo de campo realizado en el estado de Rio Grande do Norte, Brasil, durante el año 2009. Dicho trabajo incluyó, por un lado, entrevistas a antiguos propietarios, empleados y moradores de la propiedad rural aquí tratada (Belém), a antiguos y actuales dirigentes políticos del estado, así como a funcionarios de instituciones públicas relacionadas con el tema. Por el otro, se basó en la indagación en archivos referentes a los procesos de sindicalización rural en el estado y en diversas instituciones depositarias de datos sobre la propiedad y la región focalizada, como la Federação dos Trabalhadores na Agricultura do Estado do Rio Grande do Norte (FETARN), el Centro de Direitos Humanos e Memória Popular, el Arquivo Público Estadual do Rio Grande do Norte, el Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (Superintendência Regional de Rio Grande do Norte) y la Archidiócesis (Pastoral da Comunicação), todas estas localizadas en Natal, y el Sindicato dos Trabalhadores Rurais, la Casa de Cultura, el Primer Cartório, la Vara Cível, la Prefeitura Municipal y la Secretaria de Saúde, localizadas en la ciudad que en el artículo denomino Bom Jesus. Finalmente, la permanencia durante varios meses en las tierras donde antes se erigía Belém y la convivencia con sus actuales habitantes, la mayoría de ellos antiguos moradores de esa propiedad rural, constituyó la fuente más importante del trabajo realizado.

3 En este artículo, todos los nombres de personas y los de la mayoría de los lugares fueron cambiados, aun cuando son citados por otras fuentes.

4 En la *fazenda* también existían trabajos que posicionaban en una más alta jerarquía a quienes los desempeñaban, como el *vaquero*, que se encargaba del ganado del propietario, o quien le administraba los almacenes. Tal como Johnson (1971) observa en la *fazenda* de Ceará, en Belém ambos trabajadores, y otros versados en determinada especialidad (carpinteros, herreros, etc.), no dejan de ser, al mismo tiempo, *moradores*. Otra figura central en la

En 1961 los moradores de Belém comenzaron a participar del proceso de sindicalización que ocurría en diferentes estados de Brasil. Durante ese año fue creado el sindicato de trabajadores rurales de Bom Jesus, uno de los primeros surgidos del trabajo de sindicalización rural emprendido en la década del sesenta por actores vinculados a la iglesia católica de Rio Grande do Norte. De acuerdo con Cruz (2000), el Serviço de Assistência Rural (SAR) había sido fundado a fines de los años cuarenta como un órgano que permitió extender el trabajo social eclesiástico hacia el medio rural, lo cual ocurrió en un contexto de reconversión de la iglesia católica, que hasta entonces había estado aliada a los intereses de los propietarios rurales. En la década del sesenta se creó en el seno del SAR un sector de sindicalización rural, que fue integrado por diversas organizaciones vinculadas a la iglesia, como el Movimento de Educação de Base (MEB), la Escola de Serviço Social, las diversas parroquias, el “Jornal A Ordem” y la Emissora de Educação Rural, entre otras, e incluyó, además de eclesiásticos, a estudiantes, profesionales y otros. Eso contribuyó a que en Rio Grande do Norte la iglesia imperara entre las demás fuerzas políticas que actuaban en el campo y se disputaban la hegemonía del movimiento, tales como la Liga Camponesa y el Partido Comunista Brasileiro.

El trabajo de fundación de sindicatos asociados a la iglesia se concentró en el litoral y se extendió luego a las otras regiones del estado (Cruz, 2000). En mayo de 1962, el mismo año en que fue creada la Federação dos Sindicatos de Trabalhadores Rurais do Rio Grande do Norte (FETARN), el sindicato de Bom Jesus, junto a los otros seis que hasta la fecha habían sido creados por este movimiento, obtuvo el reconocimiento oficial del Ministério de Trabalho (Jornal A Ordem, 1962). También durante esos años, y a partir de la creación del sindicato de Bom Jesus, se fundó la delegación sindical (*delegacia sindical*) de Belém. Como explicó Jorge Fernandes, un líder sindical del estado que tuvo gran participación en Belém y cuyo nombre dio origen al del asentamiento mencionado anteriormente, en la década del sesenta la organización se daba a través de la fundación de sindicatos y delegaciones: “El sindicato tenía cinco, seis municipios, que eran delegaciones, que se organizaban los trabajadores, allá, en delegaciones del sindicato de tal lugar. En la medida en que se iba formando el proceso, se iban desvinculando del sindicato: vos tenías una delegación sindical y la delegación iba preparando un proceso de sindicalización”.

De acuerdo con él, la ciudad de Bom Jesus se convirtió en lugar de reuniones durante el período de fundación del sindicato. Con

estructura de la *fazenda* es el *administrador* del propietario, quien ya no es considerado un *morador*. En Belém se mencionan un *administrador* central y otros *capangas* que se distribuían a lo largo de la propiedad. Para *fazendas* de ganado en el nordeste de Brasil, ver, entre otros/as, Cascudo (1956), Johnson (1971), Bastos (s/f), Almeida y Esterici (1977a, 1977b).

5 Para comprender las relaciones sociales de *morada* en diversas regiones de Brasil y sus formas específicas de dominación, ver, entre otros/as, Sigaud (1971, 1979); Palmeira (1977, 1979, s/f); Heredia (1986); Bastos (s/f).

pocos concurrentes al comienzo, tales reuniones fueron gradualmente aumentando su envergadura. Se encontraban todos los lunes, día que los trabajadores del campo se dirigían a la feria en la ciudad. A lo largo de ese proceso, los trabajadores de Belém se irían arrimando a las asambleas y los líderes sindicales comenzarían a hacer reuniones dentro de la *fazenda* para motivarlos a ser parte de la organización. Hasta que un día, observa Jorge Fernandes, uno de ellos se asoció y desde allí se fueron asociando muchos otros. Cuando ya eran varias las personas sindicalizadas de Belém, comenzaron los intentos de fundar la delegación en ese lugar. Poco a poco los problemas de la propiedad fueron ganando las reuniones del sindicato. Belém era considerada uno de los mayores latifundios del estado, cuyos dueños poseían el poder político de la región, se presentaba como un símbolo de poder que, con la acción sindical, se iba transformando en un símbolo de la lucha y la resistencia.

#### Asuntos, conversaciones y sociabilidades

Si miramos ese mundo institucional que estaba naciendo sin tomar en cuenta las relaciones familiares, vecinales y de parentesco de los moradores, corremos el riesgo de perder de vista los significados que los procesos de sindicalización y de represión política tuvieron para las personas del lugar, no sólo para quienes se incorporaron directamente a la sindicalización, también para quienes no lo hicieron. Pienso específicamente en las mujeres de Belém y sus vivencias de esos eventos, las cuales serían fácilmente borradas si desatendiésemos aquellas relaciones. Comerford (2003) nos permite ver la importancia de ese tipo de relaciones en el sindicalismo rural, y coloca en primer plano aspectos generalmente descuidados en investigaciones sobre la cuestión.

La sindicalización en el campo, y su persecución y represión, no fueron acontecimientos ajenos para las mujeres de Belém, como tampoco para muchos de los vecinos del lugar que no estuvieron directamente involucrados. Fuera de las posiciones institucionales y de las relaciones y procesos más visibles, a partir de aquí se abre un mundo personal y cotidiano que, a la hora de pensar sociológicamente la sindicalización, no se visualiza inmediatamente. No es fácil que quienes no estuvieron formalmente envueltos se habiliten a hablar del tema, a pesar de haberlo vivido desde un ámbito diferente, como el de las relaciones vecinales. En el caso de las mujeres, no se hallan autorizadas para referirse a ello si lo que está en juego es una entrevista, o cualquier otra situación no definida por relaciones personales, si bien esto no es exclusivo de las cuestiones que aluden al sindicato.

Mi primer recorrido por el asentamiento “Jorge Fernandes” me ofrecería una experiencia que se reiteraría luego. Antônio de Ribeiro no estaba cuando llegamos con Evandro a su casa. Evandro fue presidente de la asociación del asentamiento y es hijo de Gregório, antiguo morador de Belém y presidente del sindicato de trabajadores rurales de Bom Jesus. Antônio de Ribeiro también es un antiguo morador de Belém que durante la década del sesenta participó de las actividades sindicales, fue perseguido en la dictadura y tuvo que huir a São Paulo. En aquella ocasión, nos atendió su esposa Fátima y ante su ausencia sugirió que volviéramos más tarde para encontrarlo. Me enteré en ese momento que además de ser la antigua compañera de Antônio, su novia cuando él había tenido que partir a São Paulo, Fátima era del lugar, y esos datos me despertaron un gran interés en conversar con ella.

Sin embargo, mi propuesta encontró reticencias tanto por parte de ella como de Evandro. Este último no veía la relevancia de entrevistarla y le parecía mejor que hablara más tarde con Antônio quien, en su opinión, me daría un relato más completo. Fátima, por su parte, me dijo no recordar aquello que yo preguntaba y que era Antônio quien sabía del tema debido a su vinculación con el sindicato. Mis preguntas se relacionaban con el fin, durante el período de sindicalización, del trabajo gratuito que los moradores realizaban para el propietario y con las persecuciones durante la dictadura. Le dije a Fátima que además de la experiencia de su esposo también lo que ella había vivido en esa época era importante para mi trabajo. Respondiendo que ella no sabía contar bien ese asunto y que tampoco recordaba mucho, accedió, sin embargo, a mi pedido. Nos hizo pasar a la sala de su casa y comenzó a narrar.

Su relato me sorprendió por la cantidad de detalles. Contó extensamente su vivencia de la huida del marido, como también las experiencias que desde pequeña tuvo en las tierras de Belém. Ante aquel vasto relato se hizo claro que la recomendación puesta en Antônio no se trataba tanto de lo que uno o el otro recordara o supiera sobre el tema que mis preguntas traían, sino de posiciones sociales, de un lugar que le correspondía ocupar a él y no a Fátima. Antônio era considerado el contador de esa *historia*, que ya había relatado antes a otras personas. De acuerdo con ellos, además de haberla vivido, él también poseía el arte necesario para narrarla. Por otra parte, Antônio era un varón, y eran los varones los que de preferencia tomaban la palabra en situaciones públicas como las que se constituían durante una entrevista, donde alguien de *afuera* preguntaba cuestiones que serían conocidas *afuera*.

Lo que me ocurrió con Fátima me pasó con varias mujeres. Ellas me recomendaron hablar con sus maridos o vecinos, quienes, en su

parecer, podrían explicarme mejor sobre reuniones de sindicato y asuntos al respecto. Sin embargo, al mismo tiempo que me dieron esa recomendación, y siempre luego de aquello, también fueron elocuentes sobre los asuntos que decían no conocer con detalles.

Las relaciones de género afectan los relatos sobre sindicatos de trabajadores, y las normas de comportamiento femenino y masculino en el lugar nos ofrecen así un primer panorama del tema: el sindicato es idealmente un asunto de hombres. Si dejásemos la investigación a ese nivel, veríamos del sindicato aquello que hace a las relaciones más formales, donde los varones tienen un lugar destacado. Veríamos en él un mundo masculino. Pero si damos un paso más y consideramos la charla en voz baja de las mujeres, aquella que ocurría una vez aclarado quién/es sería/n la/s persona/s adecuada/s para hablar del asunto, veremos que éste no es distante para ellas, sino que es parte de sus experiencias. Esos relatos *velados* de las mujeres (Abu-Lughod, 1999) nos muestran vivencias que quedarían ocultas si nos atuviésemos a mirar los aspectos institucionales de la lucha. Tales vivencias superan lo institucional para entrar al ámbito de las relaciones entre vecinos/as, familiares y parientes.

Con las mujeres cobran centralidad relaciones diferentes para pensar la organización sindical. En este punto, vemos que el protagonismo que las formas de sociabilidad de Belém toman en los relatos sobre el tema no es exclusivo de ellas. Cuando me pregunto qué es lo que reconstruyen las personas del lugar sobre sus experiencias de sindicalización en la década del sesenta, aparece ante mí su vivencia de nuevas normas morales ligadas a la *ley*, al *derecho* y a la *lucha* de los trabajadores, que se entrelaza con un sistema de valores y prácticas en el que no es posible perder de vista las formas esperadas y cotidianas de comportamiento de los/as habitantes de Belém, sus circuitos de reciprocidad y el sistema de morada que regulaba las relaciones con el patrón.

Para mostrar dicho entrelazamiento me centraré en la experiencia de Antônio de Ribeiro y consideraré algunos recuerdos de otros antiguos moradores. Veremos cómo en sus reconstrucciones confluyen diferentes vivencias: femeninas, familiares, vecinales e institucionales. A partir de esa confluencia, los relatos sobre la organización sindical en el lugar se acercan al reconocimiento, no sólo de los/as entrevistadores/as y lectores/as “de afuera” interesados por la historia de la lucha sindical, sino también de varios habitantes de Belém.

Cuando la *lucha* comenzó

“Mira, voy a hablar, ya estás grabando, ¿no? Cuando comenzó la historia de nuestra lucha acá, que me hice entendido, que entré a la lucha. Nací en 1940, con quince años ya comencé”, expresó Antônio al inicio de su relato. Al preguntarle si había trabajado para el propietario, me habló de su *entrada a la lucha*: “¡Ave María! Que mi padre trabajó todo el tiempo, hasta que el *combão* [la diaria] se terminó; sólo iba una persona de la casa, y yo también iba, los días que mi padre no iba me mandaba, hasta que un día fui y comenzó su *rabia* [la del propietario], porque yo me rebelé con él y entré en esta lucha por esa causa”. La *entrada* de Antônio en la *lucha* trae a colación un momento de entendimiento que ocurre a sus quince años, en el cual sale de la esfera de trabajo familiar y se vincula directamente con el propietario y con el trabajo obligado que este imponía. Dicha entrada también trae enfrentamientos cara a cara con el patrón y sentimientos, como la *rabia*, que hacen de las relaciones personales un elemento central en el comienzo de su participación sindical.

En aquella ocasión su padre estaba enfermo y le dijo a Antônio que fuera a la diaria. Cuando este llegó a destino, fue a limpiar la palma: “un hambre terrible, lloviendo, matorral grande... Entonces agarré un surco, treinta hombres trabajando”. En un momento, Antônio se descuidó y con su azada cortó un brote. Al ver aquello, “el viejo”, el “dueño de la tierra”, que estaba allí, exclamó:

—¡Ehhh, mande a ese muchacho acá! —Antônio se acercó y el dueño le preguntó:

—¿De quién sos hijo?

—Soy hijo de Don Joaquim.

—¿Y por qué tu padre no vino?

—Porque está enfermo.

—¿Y estabas ciego que no viste el brote de palma? ¿Metiste la azada y cortaste? ¡Sinvergüenza!

—Têngame *respeto*.

—¡¿Cómo andaré que no te doy una paliza?! ¡Andá a trabajar!

Pero Antônio volvió a cortar otra planta: “me descuidé, lloviendo, la azada agarró de nuevo otra palma”. El viejo lo vio y gritó:

—¡Eeehhh, vení, vení acá, vení rápido, rápido! —Antônio se arrimó nuevamente, y el patrón dijo:

—¡Te voy a pegar, sinvergüenza!

—Usted tiene hijos, vaya a pegarle a su hijo, a mí no” —respondió Antônio.

—¡Cortaste el brote de palma, sinvergüenza! ¡Andate, andate ahora mismo!

—Me voy (...). Usted tiene *derecho* a echarme, ahora, a pegarme, no. *Usted no es mi padre*.

Cuando explica el porqué de su entrada a la lucha, además de poner en cuestión el trabajo gratis para el propietario, el control constante de este último, la lluvia, el hambre, la obligación de que aún en caso de enfermedad del padre alguien de la familia fuera a trabajar y otras dificultades que daban cuenta de un trabajo pesado e insatisfactorio, Antônio destaca ciertos valores –como el *respeto* y lo impropio de la amenaza de golpear a un hijo ajeno– que estaban siendo burlados.

“Y desde ese día comencé, entonces comencé mi lucha”, señaló Antônio. El episodio marcaba para mi interlocutor un comienzo que tuvo su auge con la fundación del sindicato: “con el *tiempo de don Gregório*, con el *tiempo de Jorge Fernandes*, con el *tiempo mío y de los amigos*, en la época, en 1962, acá, nosotros fundamos el sindicato”. Aquello representaba una ruptura, el *tiempo* había dejado de ser de los *esclavos* para ser del sindicato y de cada uno de ellos, de quienes habían iniciado la *lucha*. De acuerdo con Antônio, ese fue el tiempo en el que Jorge Fernandes se hizo presente en el lugar y comenzó a realizar reuniones explicando lo que era el sindicato. La lucha comenzó con dieciocho personas. Poco a poco los habitantes de Belém se sumaron e hicieron crecer el sindicato. Su sede se estableció en un terreno donado por la Iglesia, donde continúa actualmente. Allí sólo había una mesa y algunas sillas de madera. Era difícil obtener dinero para comprar lápiz y papel y registrar a las personas que se asociaban, y también lidiar con ese lenguaje escrito en el que había que plasmar las listas de nombres y de números de identidad, en tanto muchos de ellos no estaban alfabetizados.

La organización se filtró en el flujo diario y con esto, al menos para quienes entablaron lazos en la organización, el sindicato no fue vivido como “externo”, en el sentido dado por Palmeira (2009) y Heredia (2009) al hablar de la percepción de “la política” en diversas comunidades rurales, sino que, entre lazos sociales que impregnaban su cotidianidad, como aquellos de amistad, este se hizo parte de las relaciones que constituían la vida de todos los días.

A partir de entonces los moradores comenzaron a realizar el carnet sindical, a pagar a la entidad y a adquirir los *derechos* que hoy tiene el *trabajador*, me dijeron varios habitantes de Belém, entre ellos/as Vilma y su esposo Ivaldo, quienes desde pequeños *moraron* allí y asistieron a las reuniones sindicales que se hacían bajo la sombra de los anacardos. “El sindicato era un buen documento para nosotros, para todo el mundo”, me explicó Vilma y su marido agregó: “El sindicato es un documento para el tema de tener que jubilarse, un documento para el tema de tierra, para el tema del que está enfermo y tiene que ir al hospital”. Entrar al sindicato y

adquirir derechos son actos que se plasman en un documento, cuya materialidad se torna central (y explica los entierros del carnet sindical que se hacían durante los momentos de mayor persecución de los moradores sindicalizados). El reconocimiento social vuelve al documento dador de derechos, este comunica y no sólo de un modo referencial, posee una fuerza ilocucionaria que constituye la ciudadanía de quien lo posee (Peirano, 2006). De este modo, en Belém, el carnet sindical erigía a las personas que lo poseían en *trabajadores rurales con derechos*.

La llegada del sindicato se vincula con la llegada de los derechos, y marca un antes y un después (Sigaud, 1971, 1979). Para los habitantes de Belém, el sindicato hablaba, entre otras cosas, de los *derechos del agricultor, del trabajador*, los cuales se plasmaban en un *documento*. El “tiempo en que comenzó el movimiento sindical” refiere a la entrada en el mundo de la ley y los documentos, un mundo que ayudó a poner en cuestión muchas de las normas que regulaban las relaciones con los patrones. Era algo nuevo a lo que hubo que acostumbrarse y no fue simple hacer de esos *derechos y documentos* una *costumbre* o un *cambio en la sabiduría*. Los patrones reaccionaron contra el sindicato y contra los trabajadores que se afiliaron a la organización. De acuerdo con los últimos, los propietarios alegaban que el sindicato era de *comunistas* –palabra que entre los moradores de Belém adquiría un tono altamente peyorativo– y quería *tomar* o *invadir* las tierras que no le pertenecían. Fue con ese argumento que atacaron la lucha por los derechos de los trabajadores rurales.

Ocurrieron entonces diversos enfrentamientos. Entre ellos, los intentos de expulsar a los moradores sindicalizados de la propiedad. Los dueños de la *fazenda* procedían tanto por notificaciones judiciales, legalmente aceptadas, como por amenazas o agresiones. Ante eso, los moradores exigían el derecho a la indemnización por los bienes producidos en la propiedad (A Ordem, 1962). Pero la cuestión era un poco más compleja. El dueño “puso en manos del juez, el juez me mandó a llamar”, dijo Manoel de Bete, un antiguo morador de Belém que había sido elegido como uno de los representantes del sindicato. Una vez delante del juez, decidió enfrentarlo: “El primer comunista de Brasil es usted, ¿sabe? Porque quiere robar mi sudor (...). Soy pobre, pero tengo mis *derechos*”. El propietario había querido ocupar su roza sin dejarle vender lo que había plantado, convirtiéndose en un *ladrón* y poniendo en jaque las reglas que codificaban la relación entre uno y otro. “Él nunca tuvo *rabia* de mí, pero nunca *confié* en él (...). Nunca salí corriendo, nunca tuve *miedo*, pero nunca *confié* en él”, dijo Manoel refiriéndose al propietario. En los enfrentamientos que comenza-

ban a darse, las relaciones cara a cara con el patrón, la *confianza*, el *miedo*, las obligaciones y deudas entre dueños y moradores y la ruptura de los códigos que hasta entonces regulaban sus relaciones cobraban gran importancia.

Cuando Antônio huyó

La llegada del golpe de 1964 o, como mencionaron más frecuentemente los moradores de Belém, de la *revolución*, marca una diferencia en los relatos. Ya no se habla de un *tiempo de liberación* de la *esclavitud*; los enfrentamientos comienzan a ceder el lugar a las persecuciones, a las prisiones, a las huidas, a las cabezas rapadas.

Ya había entrevistado a Antônio de Ribeiro y antes a su esposa Fátima. Pasado un tiempo, Teresinha, la esposa de Gregório, en cuya casa me hospedé, me contó que había estado conversando con Antônio, su vecino. En esa ocasión le preguntó si me había dicho sobre su casamiento y la demolición de su casa, y él le respondió que no me había hablado mucho “de esa parte”. Teresinha propuso entonces acompañarme un día a lo de Antônio para que profundizara sobre aquello. Era algo por lo que ella también había pasado: aunque su casa no había sido demolida, sí debió salir de allí.

Teresinha y otros vecinos de Antônio sabían de su historia. Algunos sabían que le habían demolido la casa; otros, que había tenido que irse. También sabían de los demás trabajadores que en esa época fueron presos y perseguidos, nada de eso les era ajeno. Antônio había tenido que huir a São Paulo. “Vi la hora en que salió y no volvió a casa”, de ese modo, Fátima, su esposa, me introdujo al tema que ambos narraron con detalles.

Antônio era un joven de poco más de veinte años y se estaba por casar. Había pedido un terreno de Belém al propietario, este se lo había cedido y Antônio había comenzado a construir la casa donde viviría con Fátima. Pero con toda la *rabia* que le tomó a Antônio por su participación en el sindicato, el propietario ordenó la demolición y Antônio perdió su vivienda.

Episodios como ese también fueron contados por otros exmoradores, como Manoel de Bete. “Acá no había *confianza*”, destacó Manoel, y me habló de un joven que se estaba por casar y había hecho una casa de barro a la orilla del río. El propietario lo había autorizado. Sin embargo, con rifle y revólver, este y sus *capangas* fueron un día hacia aquella flamante casa y la tiraron abajo. “Acá, mi hija, había que tener *paciencia* y *coraje* (...). Salían de todos lados para matarnos, tirar la casa abajo”, señaló. También Gregório habló sobre el tema y mencionó lo dificultoso que se había hecho construir casas en Belém en ese “tiempo difícil”, coincidente

con el momento de su casamiento. Teresinha, por su parte, me contó de cuando uno de los dueños los expulsó de la casa a la que ella y Gregório fueron a vivir luego de casados, e incluso llegaron a derrumbar algunas de la zona: “Fue el tiempo en que Josias Melo no quiso a nadie más allá, en la orilla del río, entonces: ‘¿para dónde voy?’. Lloraba todo el día para no salir de la orilla del río. No quería salir, estaba tan bien mi casa así, tan linda”.

El sistema de morada comenzaba a resquebrajarse. La *casa* es un elemento fundamental de ese sistema, representa no sólo el lugar donde se habita, sino también el fondo donde los moradores plantan los productos para su subsistencia, así como supone una relación específica con el dueño de la propiedad (Palmeira, 1977). También implica la posibilidad de alcanzar la mayoría de edad, es decir, de casarse, adquirir casa y rozado y dejar de depender del padre (Heredia, 1979; Garcia Jr., 1983). No sorprende que esta sea una referencia fundamental en la reconstrucción de los episodios que se daban en aquel momento. La casa se volvía un centro de disputas entre propietarios y moradores, las cuales giraban en torno a las demoliciones, las expulsiones y las negaciones a los pedidos de morada, pedidos que hasta entonces eran parte de las normas de convivencia.

Además de ser un centro de disputas, la *casa* también se constituye en un punto recurrente cuando los moradores invocan determinados valores morales. Durante la *revolución*, Manoel de Bete y otros habitantes de Belém sindicalizados fueron presos cuatro días y lograron salir de allí por ayuda de una colega del sindicato. Luego, Manoel denunció su encarcelamiento y, ante la injusticia, le dijo sin miedo al delegado de policía: “Mirá, quiero saber por qué fui preso, no soy *ladrón*, no soy *criminoso*, no soy *deshonesto*, no soy nada de eso, soy *hombre de mi casa*”. La situación significaba en aquel contexto una considerable humillación y deshonoraba a quien era un “hombre de su casa”, dejándole una huella. Así, definirse como “hombre de la casa” no tiene una importancia menor si tenemos en cuenta los significados que se ponen en juego en el sistema de morada, los cuales involucran el trabajo, las relaciones familiares y con el patrón.

Retomemos la experiencia de Antônio. Además de perder la casa que había construido, tuvo que irse y no volvió hasta que pasaron algunos años. La noche que se fue, señaló Fátima: “agarraron al compadre Zé Silva [otro morador sindicalizado de Belém], agarraron a Manoel de Bete y ahí dijeron: ‘vamos a matar a Antônio de Ribeiro’”. Antônio estaba en la casa de quien todavía era su novia. El hermano de Fátima había presenciado el momento en que la policía se llevaba a Zé Silva y supo allí que se llevarían al grupo del

sindicato. Como el hermano no era del sindicato, pudo correr hacia la casa de Fátima y avisarle a Antônio.

“Antônio, corré, que ya agarraron a Zé Silva”, le dijo su cuñado. A Zé Silva le dispararon en el pie y lo llevaron preso. “Estaban agarrando a mis *amigos*”, señaló Antônio. Trataron a los agricultores que luchaban por sus derechos, a los trabajadores, “como si fueran ladrones de gallina”, y raparon sus cabezas, exponiéndolos a una gran humillación. De acuerdo con Antônio, los propietarios querían con eso provocar miedo, querían que la lucha terminase, porque “el patrón pensaba que nosotros, los del sindicato, estábamos para tomar su tierra”.

A Antônio no pudieron apresarlos, huyó, y tuvo que hacerlo de noche. Cuando su cuñado llegó corriendo y muy asustado para avisarle lo que estaba ocurriendo, su novia le dijo: “Antônio, andate, andate que te van a agarrar y van a rapar tu cabeza también y te van a dar unos palos y te van a tirar por ahí”. Ya habían ido a su casa, pero Antônio no estaba allí. Eran las siete, señaló Fátima, estaba oscuro, en aquella época no había energía eléctrica. Antônio recordó que luego fue hacia su casa y encontró a su madre, que le dijo: “váyase, muchachito”. Él no tenía dinero y ella le dio todos los bienes que podrían servirle. Antônio juntó entonces su ropa, la puso en una bolsa y se dirigió hacia la casa de su hermana y su cuñado, también en Belém, pero distante de donde estaba. De acuerdo con Fátima, su marido corrió de noche por la orilla del río, si lo hubiese hecho por el camino principal lo habrían interceptado.

“¿Adónde vas?”, le dijo su hermana cuando él llegó, “me voy”, respondió Antônio y le contó la historia, “pero no tengo dinero”, agregó. Su hermana, que en ese tiempo negociaba en Bom Jesus, tomó una cartera que tenía guardada y le dio su dinero. Como señaló un líder sindical de Rio Grande do Norte: “[a diferencia de otros sindicalistas] Antônio no tuvo esa *protección* de la iglesia para huir, para esconderse, la protección fue de la familia”<sup>6</sup>.

Antônio pidió luego a su cuñado que fuera a comprar pasajes a Bom Jesus. “Sólo hay un pasaje para vender ahora, para que vayas allá a Natal, a la Terminal Vieja”, le dijo su cuñado cuando retornó. Antônio tomó ese pasaje y se fue. Cuando llegó a la Terminal Vieja de Natal compró otro hacia São Paulo. “Me voy”, dijo. No sabía hacia dónde se dirigía.

Tuvo que irse y no pudo casarse en ese momento. “Huía a São Paulo, pasé un montón de tiempo allá, cuando todo terminó volví y estoy acá hasta hoy”. Luego se casó con Fátima: “ya no lo esperaba”, señaló ella, “entonces él llegó y todo anduvo bien, nos casamos”. Pocas referencias hay en la reconstrucción de Antônio (y de sus vecinos y familiares) acerca de su período en São Paulo, tal vez

porque no existen lazos sociales que para él hoy tornen significativo aquel período.

“¿Y cuando Antônio se fue, los patrones no venían?”, le pregunté a Fátima. “No, no venían, no, después que salieron esos tres, ellos no vinieron, porque antiguamente los propietarios tenían *rabia* del sindicato porque daba *derechos* al agricultor y ellos no querían que el *trabajador* tuviese *derechos*”, me respondió. “Sin embargo, cuando Antônio volvió, su sufrimiento continuó —prosiguió Fátima—; se quedaron con rabia con él y fueron un día a darle una paliza, pero ese día él no estaba en casa, y tampoco molestaron a nadie de casa”.

Antônio se refugió entonces en lo de su tía durante un período y luego en lo de su hermana. Además, al volver, pleiteó al propietario durante cinco años por la demolición de su casa. “Entonces, decidí que no quería más la causa”. Según Antônio, los patrones comenzaron a *entender* que los trabajadores del sindicato no eran *comunistas* e hicieron su propio sindicato patronal. El patrón dejó de tenerle rabia, le dio una casa y hoy es su amigo. “Pasó el tiempo y ellos no tenían más rabia pasada la revolución. En la revolución murió (...) mucho luchador que moraba en la propiedad (...), perdimos a muchos amigos en ese tiempo, rapaban la cabeza, decían que éramos comunistas...”, señaló.

La organización sindical de los moradores trajo consigo el mundo de los *derechos*, pero quienes integraban el sindicato, además de constituirse como *trabajadores*, también se habían constituido como *moradores*, y así como pensaban sobre los derechos del trabajador y se vinculaban con sus *amigos* del sindicato y de la *lucha*, también mantenían relaciones con sus vecinos/as, sus esposas, sus madres, sus padres, sus hermanas/os, sus cuñados/as, y mantenían además una relación compleja con el patrón. Así como las experiencias de sindicalización impregnan todo aquello, todo aquello también impregna esas experiencias y entra a jugar en las reconstrucciones que sobre ellas hacen las personas de Belém. La internalización de los *derechos* hace posible la narrativa de la *lucha* de Belém, pero esta *lucha* no se entiende si no se toma en cuenta el mundo más allá de los derechos.

## Consideraciones finales

La llegada del sindicato de trabajadores rurales marcó el “tiempo en el que comenzó el movimiento sindical”, que también era el *tiempo* de quienes *entraron a la lucha*. Éste se opone al *tiempo de los esclavos* e inicia la *lucha* por la liberación. Entre las personas reconocidas para contar esa lucha se hallan exmoradores que participaron más formalmente de aquellas experiencias mediante las cuales

6 La cita corresponde a una entrevista del proyecto “Memória Camponesa e Cultura Popular” realizada por Moacir Palmeira a Antônio de Ribeiro en el año 2008.



entraron al mundo de los *derechos*, de los *documentos* y *papeles* que materializaban esos derechos y los constituían como *trabajadores rurales*.

Sus relatos sobre el nacimiento de la organización sindical se funden con los de sus propias experiencias en aquellos años. Esas narrativas se adhieren a la vida de todos los días y muestran la organización desde una perspectiva que los vecinos del lugar reconocen. La concurrencia a las reuniones debajo de los árboles del lugar, la huida de Antônio de Ribeiro a São Paulo, el encarcelamiento de los demás y las demoliciones de casas, entre otras, eran cuestiones que los habitantes de Belém conocían desde sus lazos de vecindad; ellos sabían lo que había ocurrido con sus vecinos como sabían lo que estaba ocurriendo en el lugar donde vivían. Manoel de Bete, por ejemplo, se había enterado de sus jóvenes vecinos que habían visto su casa caer por orden del propietario, mientras que Teresinha y los otros habitantes de Belém estaban al tanto de que Antônio había tenido que irse o de que su casa había sido demolida. La *lucha*, la creación del sindicato y la dictadura impregnan las vivencias en el lugar y se dejan bañar por una moral compartida entre quienes allí vivían.

En las narraciones acerca de la huida de Antônio, por ejemplo, podemos ver que las relaciones familiares y vecinales y los circuitos de reciprocidad implicados en esas relaciones se vuelven centrales. El relato de su persecución durante la dictadura no se separa de la narración sobre la casa que estaba construyendo para casarse, el noviazgo que mantenía, la ayuda de su madre, de su hermana y de sus dos cuñados. En esa dinámica familiar y vecinal que su huida implica, las mujeres toman un lugar protagónico. Fátima, en aquel momento la prometida de Antônio, cuenta aquello en primera persona. Si bien no es la voz autorizada para hablar del tema, cuando lo hace por mi pedido comienza a contar su propia experiencia y hace de la lucha una experiencia también de las mujeres. A su vez, Teresinha le sugiere a Antônio que me cuente sobre su casa y su casamiento perdidos, enfatizando aquel aspecto que tan cerca estaba de sus propias vivencias. Con la voz de las mujeres (y no sólo de estas, también con el relato de Antônio) la familia de los moradores aparece, y lo hace en los momentos más críticos de la dictadura, los de mayor protagonismo femenino, los momentos de gran sufrimiento.

La experiencia de las mujeres, la de los hombres y la lucha sindical hallan aquí un punto de encuentro. Ellas adquieren un lugar destacado en la narrativa sindical feminizando el relato masculino de la dictadura, que también se hace del ámbito de lo vecinal. Cuando consideramos los procesos sindicales en toda su comple-

jididad, incorporando tanto los derechos y la organización legal de los trabajadores como sus experiencias, sus relaciones personales, familiares, vecinales, de *morada* y el mundo moral en el que vivían, la organización sindical, aparentemente masculina, se enreda con la vivencia de las mujeres.

Durante su organización, los moradores comenzaron a vivir rupturas en los modos de relación acostumbrados. Nuevas identidades, como la de *trabajador*, tomaban forma, nuevas reglas, como los *derechos*, adquirirían espacio, pero no por eso se deshacían las demás normas y relaciones identitarias que los moradores veían, día a día, ser burladas por los propietarios. “No era posible tener confianza en el *fazendeiro*”, dijo Manoel de Bete. Por su parte, Antônio de Ribeiro vio quebrar las reglas del sistema de *morada* cuando su nueva casa, que él había construido como lo hacía todo joven por contraer matrimonio, fue demolida por el propietario. Ellos, que eran “hombres de su casa”, estaban siendo ahora, en su constitución como *trabajadores* con *derechos*, perseguidos, encarcelados y rapados como meros “ladrones de gallina”. Entre otras cosas, los propietarios los estaban humillando, estaban atacando una identidad construida en la relación con sus vecinos y también con sus patrones.

En la reconstrucción de aquellas experiencias, por ejemplo, Manoel de Bete responde a esos ataques y reivindica su moral. Señala el carácter deshonesto que asumían las agresiones de los dueños, quienes, como *ladrones*, se querían apropiar de una forma no acostumbrada de los productos de su trabajo. Como personas en las que no se podía *confiar*, atacaban cuando el adversario estaba indefenso. En su propósito de aclarar por qué lo trataron como a un *criminoso* resalta lo paradójico de muchos de los tratamientos a los que debió someterse en esa época, episodios excepcionales y atemorizadores que de modo repentino le ocurrían. Manoel se presenta como un *trabajador* con *derechos* que supo, sin miedo, hacer frente a las injusticias de Belém, pero además, y de modo central, como un buen morador, un *hombre de su casa*.

¿Cómo dar cuenta de las persecuciones de los trabajadores sin considerar la rabia que ellos veían en el propietario? ¿Cómo pensar la entrada de Antônio en el sindicato sin mirar su sentimiento de rebeldía? ¿Cómo entender los ataques hacia los moradores sindicalizados sin atender a los miedos que aquello podía generar? ¿Cómo pensar los encarcelamientos sin tener en cuenta las rapadas de cabeza y la humillación que eso traía? ¿O las huidas de los trabajadores sindicalizados sin mirar el sufrimiento de los moradores y su familia así como la protección de esta última? En fin, si asumimos que los discursos sobre sentimientos se vinculan a la política en

un sentido amplio del término (Abu-Lughod, 1999), ¿cómo pensar entonces, de modo satisfactorio, la constitución de derechos sin tomar en cuenta los sentimientos personales, los valores morales y las relaciones que día a día las personas de Belém recreaban?

Los relatos de los exmoradores sobre la dictadura y antes dan cuenta de imbricaciones entre esferas aparentemente separadas, aquella de las leyes y el derecho nacional, institucional e “impersonal” y la esfera de las relaciones personales, vecinales, familiares, de género y de *morada*. El derecho se hacía parte del mundo moral de los habitantes de Belém; se vivía a partir de los enfrentamientos con el patrón, de las experiencias de lucha, así como de los lazos de amistad que se constituyeron con la organización. A su vez, el mundo moral se filtraba en la vivencia de los derechos, la cual no escapa del resto de las relaciones entre las cuales se fue forjando. Uno se hace del otro, las relaciones vecinales y familiares, los circuitos de reciprocidad y los valores morales de los habitantes de Belém se tornan parte de las experiencias sindicales, de la lucha de los trabajadores contra sus patrones, y esta lucha también se inmiscuye en las relaciones vecinales y se hace parte del universo de significaciones de los habitantes de Belém. X

## Bibliografía

- A Ordem (1962). *Jornal da Arquidiocese de Natal*. Natal, Rio Grande do Norte.
- Abu-Lughod, Lila (1999). *Veiled Sentiments. Honor and Poetry in a Bedouin Society*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press.
- Almeida, Alfredo Wagner Berno de y Esterci, Neide (1977a). “Quixadá: A formação do povoado e o acesso à terra pelos pequenos produtores”. En: *Projeto Emprego e Mudança Sócio Econômica no Nordeste*, Museu Nacional/UFRJ, mimeo.
- Almeida, Alfredo Wagner Berno de y Esterci, Neide (1977b). “Terras soltas e o avanço das cercas”. En: *Projeto Emprego e Mudança Sócio Econômica no Nordeste*, Museu Nacional/UFRJ, mimeo.
- Bailey, Frederick George (1971). *Gifts and Poison. The Politics of Reputation*. Oxford: Basil Blackwell.
- Bastos, Eliane Cantarino O’Dwyer Gonçalves (s/f). *A cultura de algodão no sertão paraibano*, mimeo.
- Cascudo, Luís da Câmara (1956). *Tradições populares da pecuária nordestina*. Rio de Janeiro: Ministério da Agricultura, Serviço de Informação Agrícola.
- Comerford, John (2003). *Como uma família. Sociabilidade, territórios de parentesco e sindicalismo rural*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, Núcleo de Antropologia da Política/UFRJ.

Cruz, Dalcy da Silva (2000). “Igreja Católica no RN: Participação Política e Social nos anos 60”. En: Andrade, Ilza Araújo Leão (org.). *Igreja e Política no RN. Momentos de uma trajetória*. Natal: Z Comunicação/Sebo Vermelho.

Figurelli, Mónica Fernanda (2011). *Família, escravidão, luta: histórias contadas de uma antiga fazenda*. Tesis doctoral, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social do Museu Nacional, mimeo.

Garcia Jr., Afrânio Raul (1983). *Terra de Trabalho*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Heredia, Beatriz Maria Alasia de (2009). “Política, família, comunidade”. En: Palmeira, Moacir y Heredia, Beatriz. *Política ambígua*. Rio de Janeiro: Relume Dumará. Pp. 111- 123.

Heredia, Beatriz Maria Alasia de (1986). *As transformações sociais na plantation canavieira. O caso do sul de Alagoas*. Tesis doctoral, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social do Museu Nacional, mimeo.

Heredia, Beatriz Maria Alasia de (1979). *A morada da vida: trabalho familiar de pequenos produtores do nordeste do Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Johnson, Allen W. (1971). *Sharecroppers of the Sertão. Economics and Dependence on a Brazilian Plantation*. Stanford, California: Stanford University Press.

Mauss, Marcel (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y razón del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz Editores.

Palmeira, Moacir (1977). “Casa e trabalho: nota sobre as relações sociais na plantation tradicional”. En: *Contraponto*, vol. II, nro. 2: pp. 103-114.

Palmeira, Moacir (1979). “Desmobilização e Conflito: Relações entre Trabalhadores e Patrões na Agro-Indústria Pernambucana”. *Revista de Cultura e Política*, vol. 1, nro. 1: pp. 41-56.

Palmeira, Moacir (2009). “Eleição Municipal, política e cidadania”. En: Palmeira, Moacir y Heredia, Beatriz. *Política ambígua*. Rio de Janeiro: Relume Dumará. Pp. 125-137.

Palmeira, Moacir (s/f). *O trabalho livre nos engenhos: renda, salário, dívida*, mimeo.

Peirano, Mariza Gomes e Souza (2006). “De que serve um documento?”. En: Palmeira, Moacir y Barreira, Cesar *Política no Brasil. Visões de antropólogos*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, Núcleo de Antropologia da Política/UFRJ. Pp. 25-49.

Sigaud, Lygia (1971). *A nação dos homens. Uma análise regional de ideologia*. Tesis de Maestría. Universidade Federal do Rio de Janeiro, Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social do Museu Nacional, mimeo.

Sigaud, Lygia (1979). *Os clandestinos e os direitos: Estudo sobre trabalhadores da cana-de-açúcar de Pernambuco*. São Paulo: Livraria Duas Cidades.